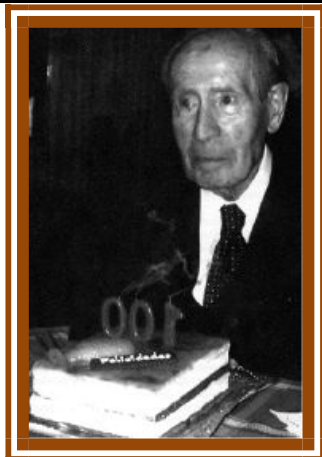


DON MANUEL MARTÍNEZ BLANCO



Basándonos en el libro "Maestro Don Manuel Martínez Blanco" que han publicado sus antiguos alumnos, queremos reseñar la singular personalidad de este gran maestro que hoy da nombre a nuestro Centro Escolar. Falleció el 17 de febrero de 2008, a los 101 años.

SUS ALUMNOS OPINAN:

- "Llegar a la clase de D. Manuel era entrar en un ambiente diferente. Tenía un gran carisma para los jóvenes. Su trato y forma de enseñar las diferentes materias, era distinto. El ambiente que creaba ayudaba al estudio y al mismo tiempo a formarnos una personalidad propia
- "Nos trataba casi como a adultos y nos dio ejemplo en muchas cosas, al prodigarse en dedicación y esmero, en pulcritud y rigor, en exigencia y humanidad. D. Manuel no escatimó ningún esfuerzo para reclamar el nuestro, pero también era un hombre afable en el reconocimiento de los progresos."
- "Don Manuel inculcaba a sus alumnos el amor por la escuela, la amistad entre los alumnos y el deber de ayuda al necesitado entre otros valores humanos."
- "Don Manuel es y será siempre un referente de buen hacer, de procurar lo que para él es importante: que seamos buena gente, como él lo es. No pide nada para sí y nos da su apoyo, su amistad."
- "Uno de los fundamentos en los que basaba su forma de enseñar fue siempre el de infundir unos valores morales componentes de la vida misma. Nos inculcaba un gran respeto y solidaridad hacia y para los demás." "Desde su profunda fe católica, usaba de la solidaridad como arma de entendimiento. Con su dedicación, unidos a su humanismo poco común en un tiempo de actitudes excesivas y escasos recursos, logró modelar personas en sus alumnos."
- "Eran muchas las empresas que acudían a D. Manuel en busca de jóvenes responsables y cualificados, en las que llegaron a ocupar cargos de relevancia."
- "No fui a la escuela diurna con D. Manuel, sino a unas clases nocturnas que impartía como él sólo sabía hacerlo, en el Grupo Escolar de Jovellanos -ni que decir tiene no eran remuneradas- quitándole tiempo al ocio y disfrute familiar."
- "Las clases eran, dentro de su seriedad, una lección permanente de bondad, caridad y solidaridad, así como de saber estar."
- "A los alumnos que no alcanzaban el nivel requerido en clase, les mandaba quedarse unas horas más para darles clases intensivas."
- "Su concepto de la pedagogía iluminaba en el más estricto sentido de la ilustración dieciochesca nuestra razón y habría de configurar a numerosas generaciones de alumnos señalando puntualmente el camino a seguir en la vida ya que sus preocupaciones era siempre inculcar elevados valores e ideales."
- "No concluía en la escuela su labor, sino que continuaba protegiendo a sus alumnos, buscándoles colocación llegado el momento oportuno o invitándoles a seguir estudios superiores tras la etapa de primaria. En este caso decía a los interesados que no se preocuparan por el aspecto económico -eran tiempos difíciles- que él se encargaría del tema y si podían o cuando pudieran le irían pagando y, si no podían, que no se preocuparan. Así se formaron hombres de empresa, profesores mercantiles y un largo etcétera de acreditados profesionales."
- "Nuestra alegría se vio completada poco después, cuando el Ministerio de Educación y Ciencia tomó el acuerdo de dar nombre a un Centro Escolar de nueva creación, denominado Colegio Público Manuel Martínez Blanco, construido en la calle Río de Oro, rodeado de nuevas edificaciones en lo que había sido uno de los barrios más populosos de Gijón, el barrio del Llano. En aquellos momentos, todos nosotros nos sentimos recompensados, al comprobar que se hacía justicia a un auténtico maestro de antes y que ese acto de justicia era en vida, no como en la mayoría de las ocasiones, que debemos esperar al fallecimiento para rendir los merecidos tributos."

SUS DESTINOS

- Escuela Mixta de Bonielles (Llanera, 1927)
- Escuela de niños de Careñes (Villaviciosa, 1929/30)
- Escuela mixta de Cardo (Gozón, 1930/34)
- Grupo Escolar Gómez de Baquero (Madrid, 1935)
- Escuela Graduada de la Carretera de Ceares (piso alto, Antiguo Instituto Jovellanos, 1935/36)
- Patronato San José (1936/37)
- Escuela de Tremañes y Escuelona del Llano (1937/38)
- Escuela Graduada de la Carretera de Ceares (Humedal, 1939/43)
- Escuela Parque de Bomberos (actual edificio de la Policía Local, 1944/50)
- Grupo Escolar Jovellanos (1950/76)

SUS BREVES CONCEPTOS Y MÁXIMAS

Lo bueno, si breve, dos veces bueno.

Querer es poder.

Quien mal anda mal acaba.

A Dios rogando y con el mazo dando.

El trabajo y la constancia todo lo alcanza.

Fray Ejemplo es el mejor predicador.

La mentira por sistema es propio de marrulleros y cobardes.

SUS FRASES

Esfuézate en adquirir ciencia, pero no olvides que la ciencia sin virtud hincha.

No confíes en ti mismo, sino pon la esperanza en Dios

Procura tener caridad con todos, pero evita la excesiva familiaridad.

Quien hallare un amigo, halló un tesoro; sé escrupuloso en la selección de tus amistades.

Huye de la ocasión, porque quien ama el peligro perece en él.

La ingratitud es una monstruosidad. Quien no es agradecido no es bien nacido.

ALGUNOS DE SUS PENSAMIENTOS

- Siempre he considerado a mis alumnos como una prolongación familiar, como algo que forma parte de mi ser, ya que en darles formación, personalidad, orientación y porvenir aceptables, estuve entregado siempre, profesionalmente, con el mayor interés, con la mayor ilusión y con el mayor cariño, y he de decir que, encontrando el ello, la más profunda satisfacción, placer y distracción. La amistad es uno de los pocos sentimientos que tiene verdadero valor en nuestra existencia humana.
- La virtud social de la delicadeza es la suavidad, la fineza y el exquisito tratamiento con todas las personas en las palabras y en las obras.
- Estaría muy bien que volvieran a los colegios las clases de urbanidad y buena educación, no sólo como una asignatura más, sino también como un intenso ambiente, general y permanente de todo el trabajo y actividades escolares, porque los buenos modales, la delicadeza, así como otras muchas virtudes, carecen de temporalidad, es decir que nunca pasan de moda, porque siempre serán actuales y de vigencia permanente.
- Con la Asociación de antiguos alumnos se ha conseguido el objetivo ideal de continuar incrementando, con especial ilusión, las buenas relaciones de amistad, lealtad y solidaridad entre los ex-alumnos y con la Escuela.
- La tolerancia es el respeto y consideración hacia las opiniones y aspiraciones de los demás, aunque sean opuestas a las nuestras y que, para resolver pacíficamente los conflictos, actúa siempre en torno al diálogo sereno (sin margen para la ira), al talante conciliador, a la comprensión, al prudente consenso y el respeto adecuado, a las ideologías opuestas y a las propias; pero como es natural, esta virtud humana, tiene sus límites infranqueables como la fe, la estricta justicia, la legítima defensa y las propia autoestima.

SUS DISTINCIONES OFICIALES

- ❖ Ingreso en la Orden de Alfonso X el Sabio, con la categoría de Cruz.
Concesión: Orden ministerial, de noviembre de 1957
- ❖ Medalla de Oro de la Caja de Ahorros de Asturias
Concesión: 31 de octubre de 1967
- ❖ Sección especial " Al Mérito Docente " de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio, con pensión vitalicia y tratamiento de Excelentísimo Señor.
Concesión: Decreto del 17 de julio de 1974. El Ministerio de Educación y Ciencia otorga su nombre a uno de los colegios públicos de nueva creación.

ARTÍCULO DE JANET CUESTA en el Diario EL COMERCIO de Gijón.

El que fue Rector Magnífico de la Universidad de Oviedo D. José Caso González dijo en cierta ocasión que los profesores son infinitos y que enseñan a sus alumnos, mientras que "el maestro" es alguien muy especial que prepara a sus discípulos para la vida. Seguro son muchos los lectores que saben que nos estamos refiriendo a don Manuel Martínez Blanco, que con sus 95 años maravillosamente llevados sobre sus espaldas es testigo del agradecimiento eterno de los varios miles de gijoneses que tuvieron la suerte de recibir sus magistrales enseñanzas.

Nació don Manuel en Mareo, parroquia de La Pedrera, en el año 1906, en el seno de una familia de labradores de notable arraigo tradicional y religioso y no tardó en destacar por su interés para recibir conocimientos que le llevaron a estudiar la carrera de Magisterio que inició con prácticas en la madrileña Escuela Nacional de San Antonio de la Florida.

Su prueba de fuego como auténtico maestro aconteció en la aldea de Cardo, en Gozón, allá por el año 1934, nada más y nada menos con ciento veinte alumnos bajo su tutela y durante la guerra civil impartió sus clases en el último piso del Real Instituto de Jovellanos para, en 1938, ser destinado a Tremañes durante un curso, hasta que pasó a la Escuela Nacional de El Humedal, ubicada por aquel entonces en la avenida de Portugal, en una postguerra nada fácil, con carencia de casi todo lo más elemental para la enseñanza a una pléyade de chiquillos, que alguien definió como la "generación de la algarroba y de la alpargata". En el año 1943 la Escuela de El Humedal fue trasladada al edificio del Parque de Bomberos en la carretera de Ceares, ahora avenida de Hnos. Felgueroso, en cuyo centro don Manuel Martínez Blanco, ya conocido en todo Gijón como El Maestro por excelencia llevó a cabo una ingente labor de enseñanza, educación y formación integral de sus discípulos, encomiable hasta tal punto que quienes pasaban por sus aulas se convertían en alumnos y discípulos para el resto de sus días.

Don Manuel se encargaba de formarles, dirigirles, orientarles hacia su futuro escolar y universitario, pagándoles incluso los estudios a unos y adelantándoles el dinero a otros que se lo devolvían unas veces sí y otras no. A quienes buscaba un puesto de trabajo les seguía dando consejos largos años para que no dejase su formación y ambiciones de mejora profesional. Era don Manuel, en definitiva, un auténtico maestro, padre y amigo hasta tal punto que sus discípulos recuerdan lo agradable de sus clases, a la que asistían con gran beneplácito, disfrutando de su magisterio y forma de enseñar, y huelga decir que aquel maestro no tenía horarios, puesto que impartía clases nocturnas completamente gratuitas para quien las necesitase y para otros que, trabajando durante el día, tenían ansias de mejorar sus conocimientos y trataban de aprovechar sus horas libres. Don Manuel les exhortaba a llevar un diario de sus actividades cotidianas y era capaz de hacerles sentir el deseo de acudir a clase sin pirar un solo día. Fue su consejero sempiterno y, ¡cómo no!, imposible de olvidar cuando repartía manzanas para todos los alumnos o cuando organizaba improvisadas fiestas juveniles en la pomarada de su casa de Mareo, de la que todos días se desplazaba andando hasta Gijón y volvía cuatro veces al día.

Tampoco la actividad deportiva le fue ajena a don Manuel, y el equipo de fútbol de "Los Bomberos" como se les conocía en todo Gijón, sobresalía por la calidad de su juego.

Don Manuel Martínez Blanco ocupó por escaso tiempo y sin poder eludirlo la dirección del Colegio Jovellanos, y se anticipó cincuenta años a la creación de la Asociación de Padres, cuando aquello era una utopía.

Distinciones como la Cruz y la Orden de Alfonso X el Sabio, premian una vida ejemplar de quien trató de inculcar a sus alumnos máximas tales como "querer es poder" y que la vida era un constante esfuerzo, en contrapartida del perezoso que se asemeja a un reloj sin cuerda, y que no había que dormirse en los laureles, pues "a quien camina despacio todos los vicios le alcanzan".

Gracias a don Manuel y a quienes como él han trabajado para formar personas capaces de hacer un mundo mejor.

14 de Noviembre de 1999

Muere Manuel Martínez Blanco, símbolo de los maestros durante más de medio siglo

A los 101 años, una neumonía que ya había superado debilitó su fuerte constitución de hombre de aldea Vocacional y generoso, su entrega a los alumnos le valió la Orden Civil de Alfonso X el Sabio al Mérito Docente.
E. M. (Necrológica publicada en el diario El Comercio de Gijón)

Don Manuel Martínez Blanco tenía lo que la sorna asturiana llama una frágil salud de hierro. A sus 101 años, jugueteaba con los numerosos achaques que la vida y el tiempo le habían proporcionado en una partida que hasta ahora siempre había ganado. Comía sin contemplaciones digestivas y dormía con facilidad, lo que proporcionaba a su corpachón de hombre de aldea las energías necesarias para afrontar cada nuevo envite. Hasta que recientemente sufrió una neumonía. Ingresó en el hospital y, a fuerza de una eficiente dosis de antibióticos, volvió a dar esquinazo a los malos augurios que acechan a los centenarios.

Pero ya nada fue igual. En la batalla perdió a uno de sus grandes aliados, el apetito. Y así, sin fabada y sólo con algunas cucharadas de yogur, fue consumiéndose hasta que ayer falleció, dejando tras sí un ejército de alumnos agradecidos y privilegiados después de casi medio siglo de enseñanza.

Gijonés de Mareo, seguramente siempre supo que quería ser maestro. De los de antes, de los de tiempos de penurias y escasa demografía. Por eso, recién salido de la Escuela Normal de Oviedo, realizó un itinerario docente por Llanera y Villaviciosa para poder presentarse con más experiencia a su primera escuela en propiedad. Fue en Cardo, Gozón, desde donde se fue un curso a Madrid antes de comenzar a desarrollar su ingente tarea en Gijón, su destino definitivo, donde estuvo «41 años, dos meses y 14 días», hasta que el 2 de setiembre de 1976 la edad de jubilación le obligó a abandonar la gran pasión de su vida.

Tantos años de docencia, sus alumnos dicen que de maestría, dejó Gijón sembrado de cientos de generaciones que conocieron su espíritu entregado en las aulas de la Escuela Graduada de la carretera de Ceares. Primero, en su ubicación de la calle de Jovellanos; más tarde, en la del Humedad, después, en el viejo Parque de Bomberos y, finalmente, en la calle de la Merced, donde hoy continúa con el nombre ya cambiado. Es el colegio público Jovellanos.

Alumnos por escuelas

Este itinerario, que probablemente en cualquier biografía no tendría más trascendencia que la que proporciona cualquier dato retrospectivo, en el caso de Manuel Martínez Blanco resulta esencial, porque sus alumnos, que se reúnen cada año en un almuerzo de remembranza, se distinguen entre sí por la escuela en la que estudiaron que, indefectiblemente va unida a los años transcurridos desde que la abandonaron. Pero en todas ellas dejó su mano, su voz y su compromiso con una manera de sentir la docencia tan entregada como generosa. De hecho, casado tardíamente, algunos de sus allegados decían ayer que, lejos de haber tenido dos hijos, don Manuel en realidad había tenido cientos.

«Lo suyo no era sólo enseñar, además educaba y hasta nos buscaba trabajo», evoca Agustín Antuña, ante la aquiescencia de Ángel Acebal, quien, con sus 81 años, era el más afectado de sus amigos. «Educaba para la vida, pero era más eficiente que nuestro INEM», apostilla José Luis Díaz Hevia. «Durante muchos años, la empresa Adaro y la Caja de Ahorros de Asturias se nutrieron de los alumnos de don Manuel. ¿Necesitaban un administrativo?, llamaban. ¿Un contable?, también. Y es que la oferta que les hacía era irrechazable: si no les convencía el chaval, mandaba a otro. Siempre tuvo una preocupación por todos nosotros», narra Antuña.

Las clases no terminaban en el aula. Cuando sus pupilos habían finalizado sus estudios, don Manuel pidió máquinas de escribir a las empresas amigas y comenzó a impartir clases de mecanografía o contabilidad en su domicilio por las noches de una manera absolutamente gratuita. Crecía enseñando y educando. Por eso la devoción de sus alumnos le proporcionó la Cruz de Alfonso X el Sabio y la Orden Civil al Mérito Docente. Ello le otorga el tratamiento de Excelentísimo, pero nadie que le conociera necesita el recordatorio. Y aún sin conocerle se sabe. El Ministerio de Educación le dio su nombre, Manuel Martínez Blanco, a un colegio estando aún con vida.

Todo ese pasado se concentrará hoy, a la una de la tarde, en la iglesia de San José, donde amigos, familiares y viejos alumnos despedirán al viejo maestro.